

**LAS ISLAS DEL LITORAL PERUANO DENTRO DE LA CONCEPCIÓN DEL
HOMBRE PREHISPÁNICO: UN ACERCAMIENTO DESDE EL MUNDO
MOCHICA**

***The islands of the Peruvian littoral within the conception of the pre-hispanic man:
An approach from the Mochic world***

*Lic. Javier Erinson Ruiz Romero**
javier_18_37@hotmail.com

RESUMEN:

Dentro de la cosmovisión del hombre andino existió un territorio especial con una gran carga espiritual y religiosa, nos referimos a las islas del litoral, las cuales influyeron en el accionar de los pueblos cercanos a ella. Es necesario recordar que las islas no solo fueron vistas como fuente de extracción de recursos naturales, sino que también fueron concebidas como entidades sagradas que representaban antiguos antepasados o deidades. Esta concepción llevó a nuestros antepasados a realizar actividades en honor y respeto a dichas islas. Uno de los pueblos que tuvo una especial relación con el mar, ubicados en la costa norte del Perú, fueron los Mochicas. En base a diferentes evidencias arqueológicas e históricas, trataremos de conocer cómo debió haber sido la relación del hombre Mochica con este escenario mágico, para así aportar en la construcción de una cosmovisión más amplia del poblador prehispánico con su territorio.

PALABRAS CLAVE: Islas costeras, cosmovisión, navegación, rituales, iconografía mochica.

ABSTRACT:

Within the cosmovision of the Andean man there was a special territory with a great spiritual and religious charge. We refer to the islands of the coast, which influenced the actions of the towns near it. It is necessary to remember that the islands were not only seen as a source of extraction of natural resources, but were also conceived as sacred entities that represented ancient ancestors or deities. This conception led our ancestors to carry out activities in honor and respect to these islands. One of the peoples that had a special relationship with the sea, located on the north coast of Peru, were the Mochicas. Based on different archaeological and historical evidences, we will try to know how it must have been the Mochica man's relationship with this magical scenario, in order to contribute to the construction of a broader worldview of the pre-Hispanic population with its territory.

KEYWORDS: Coastal islands, worldview, navigation, rituals, Mochica iconography.

* Licenciado en Educación, especialidad en Historia y Geografía, por la Universidad Nacional de Trujillo.

1. INTRODUCCIÓN

Frente a las costas peruanas existen un total de 152 islas, de las cuales 28 son islas propiamente dichas y 124 se las considera islotes. Muchas de estas islas o islotes al ser observadas desde el aire parecen pequeños “nevados”, esto es por la cubierta de guano dejada por las distintas aves marinas que viven y se reproducen en estos lugares¹⁷ (Alva 2006, p. 109). De estas islas la más grande es San Lorenzo frente al departamento de Lima, la cual posee 8 km de largo y 2 km de ancho, siendo esta la única isla que ha estado bajo una intervención arqueológica adecuada.

El hombre prehispánico reconoció la importancia del guano de las islas como producto importante para ser utilizado como fertilizante en sus campos agrícolas. Pero debemos recordar que el hombre andino no solo navegaba hasta estos lugares para extraer este recurso; las islas eran vistas muchas veces como divinidades, antiguos antepasados o territorio de dioses. Toda la travesía de la costa a estos lugares debieron ser motivo de respeto y de reverencia hacia toda la fauna marina; un mundo muy rico en recursos, que deberían ser el producto de la creación de alguna divinidad dadora de vida. Uno de los pueblos que más dedicaron su vida al mar fue el Mochica, famoso por el uso de los “caballitos de totora” y de imponentes construcciones piramidales de adobe. Es una de las grandes culturas precolombinas del Perú. Como antecesores de los Chimú, el estudio de los Mochicas y su relación con el mar nos ayudarán a tener una idea de la concepción del hombre andino y su relación con el mar y las islas costeras.

La cultura Moche o Mochica se desarrolló en la Costa Norte del Perú entre los años 200 a 850 d.C. Dentro de sus diferentes manifestaciones culturales destacan sus representaciones iconográficas plasmadas en cerámica. Son estas imágenes las que precisamente nos ayudan a acercarnos hacia este mundo tan complejo y con grandes misterios aún por resolver. Dentro de los temas que podemos identificar en sus diferentes imágenes, destacan las escenas de la “navegación”; donde analizaremos especialmente aquellas representaciones que muestran grandes embarcaciones de totora de doble cubierta, las cuales trasladan a ciertos individuos hacia un lugar determinado. En estas grandes embarcaciones se observan a personajes con una soga en el cuello a manera de prisioneros. Propondremos en base a ciertas evidencias arqueológicas e históricas que uno de los posibles lugares de llegada de estas balsas, serían las islas costeras del norte peruano. Las evidencias arqueológicas encontradas bajo el guano, a fines del siglo XIX y principios del XX, nos hablarían de que existieron ciertas prácticas rituales en las islas, por ejemplo destaca el hecho de que estos objetos hallados y elaborados en cerámica y madera, representan a personajes desnudos, sentados con las manos atadas hacia atrás y con una soga en el cuello. Estas representaciones de prisioneros son comunes en la parte continental y se las relaciona con prácticas de sacrificios humanos; usaremos ese mismo análisis para proponer que en épocas determinadas los Mochicas realizaban sacrificios humanos en estas islas.

¹⁷ Entre las principales aves guaneras tenemos al *guanay* (*Phalaacrocorax bougainvilli*), que se alimenta de anchoveta y anidan en las islas. Esta ave produce la mayor cantidad de guano. Destaca también el *piquero* (*Sula varieta*), la cual se alimenta de peces que captura lanzándose en picada al mar. Por último, tenemos al *pelicano* peruano (*Pelecanus thagua*), conocido también como alcatraz.

La llegada de estas embarcaciones a las islas guaneras no solamente implicaría una simple extracción del guano para ser utilizado como fertilizante, sino que las representaciones iconográficas mostradas nos hablarían de ciertas prácticas rituales que los antiguos Mochicas realizaban en estas islas.

Nos acercaremos a la concepción mágico-religiosa de las islas para tratar de entender las posibles prácticas religiosas que se realizaban antes y durante la estadía de los hombres que llegaron a estos lugares. Luego analizaremos las principales evidencias arqueológicas encontradas en las islas guaneras de la costa norte del Perú para tratar de interpretar adecuadamente ciertas representaciones iconográficas sobre la navegación Mochica y la relación entre el hombre prehispánico y las islas.

2. LA NATURALEZA SAGRADA DE LAS ISLAS

Uno de los escenarios más importantes dentro de la concepción mágica-religiosa del poblador prehispánico, fue el significado que estos pueblos le dieron a las diferentes islas e islotes frente a sus costas. Debemos saber que estas islas no solo eran vistas como una simple fuente de extracción del guano (para ser utilizado como fertilizante en los campos agrícolas); sino que estas tendrían un origen sagrado o mítico, donde grandes señores o antiguas deidades se convirtieron en dichas islas. Al igual que las montañas y nevados presentes en la parte continental, estas islas fueron objeto de veneración y respeto por el hombre andino, y que en estos lugares en más de una ocasión se debió practicar algún tipo de ritual o práctica religiosa por aquellos hombres que se aventuraron al mar y decidieran acercarse a estas formaciones geológicas. La naturaleza sagrada otorgada por los hombres andinos a las islas está respaldada por los testimonios dejados por algunos cronistas y demás documentos de los siglos XVI y XVII.

Entre estos testimonios tenemos la información que nos brinda el extirpador de idolatrías, Pablo José de Arriaga (2010 [1621]) quien nos habla del “Señor del guano” conocido como “Guamancantac”, se nos menciona:

En el pueblo de Huacho cuando iban por el guano a las islas, que son los farallones de Huaura, hacían un sacrificio derramando chicha en la playa, para que no les trastomasen las balsas, precediendo dos días de ayuno, y cuando llegaban a la isla, adoraban a la huaca, Huamancántac como el señor de guano, y le ofrecían las ofrendas para que le dejase tomar el guano, y llegando de vuelta al puerto ayunaban dos días, y luego bailaban, cantaban y bebían (p. 31).

Es interesante notar la existencia de una deidad o señor del guano que era adorado en estas pequeñas islas. Huamancántac al parecer era el ser tutelar de estas islas guaneras y en donde todos los que pretendían llegar a estos lugares derramaban chicha en la playa y practicaban otros ritos para que los objetivos de sus travesía se cumplieran. Acaso sociedades como la Moche que estaba muy relacionada con el mar no tendrían ciertas prácticas rituales previas antes de iniciar su navegación. Pensamos que igualmente para llegar a estos lugares donde los Mochicas extraían el guano, debía preceder ciertas prácticas rituales, acaso para complacer a ciertas deidades residentes en las islas.

Otro relato importante sobre el tema es el que da Fray Antonio de la Calancha (1638), el cual nos habla del dios Vichama, quien honra a los curacas y señores principales de la costa central transformándolos en islotes o peñones para que fueran venerados como huacas (en Toro Montalvo 2016, pp. 25-28). En este relato se explica el origen mítico de este grupo de islotes, donde el poblador prehispánico debió ver a estas islas, como lugares de antiguos antepasados que ocasionalmente deberían recibir tributo o algún tipo de ofrenda para asegurar el buen funcionamiento de las prácticas de pesca u otras actividades importantes para los habitantes de estos lugares.

En el célebre manuscrito de Huarochirí encontramos un conjunto de historias que nos sirven para comprender la cosmovisión del hombre prehispánico. En este manuscrito se nos habla sobre la princesa Cauillaca, la cual al enterarse que el padre de su pequeño hijo era en un pordiosero (en realidad el dios Cuniraya), huye con su niño desde la serranía de Huarochirí hasta alcanzar la costa, y una vez llegados al mar quedan convertidos en islas. La isla Pachacamac y el islote la Viuda serían respectivamente, Cauillaca y su pequeño hijo que huían de Cuniraya (Taylor, 1987). En esta historia vemos que estas islas fueron consideradas como algún tipo de deidad por los hombres prehispánicos y que por lo tanto eran merecedoras de respeto y veneración.

Las islas eran vistas como elementos sagrados, deidades, grandes señores o huacas. Con todo esto es difícil de pensar que las islas costeras frente a territorio Mochica, no fueron objeto de reverencia. Es muy probable que los Mochicas tan ligados al mar les ofrecieran ciertas dadas a las deidades que pudieran habitar o representar dichas islas. Existen ciertas evidencias arqueológicas, que mostrarían la presencia Mochica y de otras culturas posteriores en estas islas costeras. Esta presencia no estaría ligada a una simple visita, ya que los objetos encontrados allí se deben entender según comprendemos, como elementos que formaron parte de ciertas prácticas rituales.

3. EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS EN LAS ISLAS DE LA COSTA NORTE DEL PERÚ

Para el caso de la Costa Norte, las islas donde se han encontrado evidencias arqueológicas son: Las islas Lobos¹⁸, frente a Lambayeque; isla Macabí, frente a la provincia de Ascope; y las islas Guañape, frente a la provincia de Virú. Sin embargo, la mayoría de estas evidencias arqueológicas halladas, responden a hechos casuales o fortuitos, procedentes de la época de extracción del guano. En esos momentos finales del siglo XIX y principios del XX, los trabajadores que explotaban este recurso encontraron en las capas de guano que cubrían las islas, diferentes objetos de cerámica y madera. Lamentablemente la mayoría de estos hallazgos no fueron reportados por los trabajadores. Sin embargo, investigadores de principios del siglo XX lograron obtener información de parte de algunos extractores de guano, para realizar ciertos artículos sobre el tema incluyendo imágenes de los mencionados objetos. Entre estos estudios destacan notablemente el trabajo de George Kubler, que en 1948 publica el

¹⁸ Existen dos islas Lobos, la isla “Lobos de Tierra” e isla “Lobos de Afuera”. Sin embargo no haber información precisa de en cuál de estas islas se han encontrado las evidencias arqueológicas hemos optado por llamarlas simplemente “islas Lobos”.

artículo “*Towards Absolute Time: Guano Archaeology*”. Kubler señala que en las islas Guañape se encontró un bastón de madera en forma de puño rodeado de caras humanas, este objeto fue encontrado antes de 1890 bajo 27 pies de guano. Kubler menciona también el hallazgo de un pingüino disecado en una pieza de textil bajo 32 pies de guano. Para el caso de la isla Macabí, Kubler reporta la presencia de vasijas escultóricas que representan hombres desnudos, sentados con las piernas cruzadas y con las manos atadas hacia atrás. Se reportaron igualmente esculturas de madera representando hombres desnudos con una soga en el cuello a manera de prisioneros.

En la Fig. 3, tenemos la presencia de diferentes objetos de cerámica y madera halladas en la isla Macabí. Respecto a los objetos que destacan en este grupo, tenemos en la parte superior derecha, una vasija que representa a un prisionero desnudo con las manos atadas, cuyas características están relacionadas con cerámica de tipo Mochica, en donde es común encontrar este tipo de representaciones de prisioneros. Destaca también en la parte inferior izquierda de este grupo de imágenes lo que sería una porra Mochica, con la clásica cabeza en forma de hongo. Resulta interesante la presencia de una “porra” Mochica en la isla, cuyo uso está relacionado con guerreros o autoridades con poder político o militar. Otro elemento que podríamos catalogar como Mochica es la presencia de lo que parece un fragmento de algún tipo de cuenco, donde se observa la presencia de los que serían dos guerreros que portan porras Mochicas, aunque la imagen no nos permite definirlas claramente. Igualmente en la parte inferior se observa la presencia de un personaje de madera con tocado en media luna, un rasgo muy frecuente en las representaciones de los señores en el grupo de la costa norte.

En el grupo de imágenes de la Fig. 4 se observa objetos procedentes de las islas Lobos. Vemos representaciones de prisioneros desnudos con soga en el cuello y las manos atadas hacia atrás. Es interesante observar la presencia de dos objetos que representan a guerreros, sobre todo por el tipo de escudo que llevan, muy similares a los escudos circulares Mochicas que se observan en su iconografía. Otro objeto que destaca en este grupo, es la de un cetro de madera representando de pie a un hombre desnudo con una soga en el cuello. La presencia de objetos en su mayoría representando personajes desnudos, atados con una soga en el cuello, nos lleva a pensar que estas islas fueron posiblemente escenarios de sacrificios humanos, sacrificios que serían desarrollados en épocas especiales.

4. LA NOTICIA DE LAS «HUACAS» EN LAS ISLAS GUAÑAPE Y MACABÍ

Una de las informaciones más interesantes, es la presencia de posibles “huacas” en las islas Guañape¹⁹ y Macabí. La etnohistoriadora María Rostworowski es quien nos da esta información después de haber tenido acceso a documentos de los siglos XVI y XVII. Estos documentos nos hablan de que en un determinado momento se realizaron ciertas expediciones en las islas mencionadas para encontrar las huacas y/o los tesoros que pudieran estar en ellas. En el caso de las islas Guañape nos comenta: “*La noticia de una huaca en la isla Guañape llevó al Corregidor de Santa, Cristóbal de Santillán*

¹⁹ Estas islas están conformadas por la isla Guañape Sur e isla Guañape Norte, además de pequeños islotes.

a excavar en la isla, y encontrar oro y plata (...) contratando gente del pueblo de Guañape para embarcarse a la isla” (Rostworowski 2005, p. 101). Lamentablemente las informaciones posteriores no detallan si lograron encontrar la huaca o alguna especie de tesoro en las islas, lo cierto es que el trabajo de búsqueda duro varios meses, como detalla Rostworowski.

En cuanto a la isla Macabí, se nos recuerda la historia del señor Luis Rodríguez (siglo XVI), quien deseaba que le presten una embarcación para encontrar una huaca y extraer los tesoros de la isla. Se nos dice al respecto: “*Un tal Luis Rodríguez prestó una pequeña embarcación de Alonso Lozano, encomendero de Guañape, para dirigirse a la islas Macabí para abrir una huaca*” (Rostworowski 2005, p. 101). Estos relatos resultan más que interesantes porque abren la posibilidad de que efectivamente las islas fueron depositarias de ofrendas y demás objetos de culto.

La presencia de objetos encontrados en estas islas, también fue reportada por el historiador Gonzales de la Rosa, quien dirigió cuestionarios a los gobernadores de las islas guaneras para conocer los diferentes objetos encontrados bajo el guano. El gobernador José María García (1873) contestó que en la isla Macabí, se encontraron figuras de oro en lámina, máscaras de oro, además de numerosas momias, todas sin cabeza y de sexo femenino (Rostworowski 2005, pp.100-101). El gobernador García no tendría por qué mentir, además estaba bien informado por los trabajadores del guano de los objetos encontrados.

Son famosos algunos tipos de cerámica donde se representa lo que sería una isla guanera. Respecto a esto, la investigadora Anne Marie Hocquenghem nos señala

Los mochicas navegaban en las barcas hasta las islas guaneras, cerca de la costa. Algunas escenas representan una isla con un templo en el cual están echados dos cuerpos y delante del cual hay un chamán así como ofrendas. A los pies del templo, en las playa se ve un estanque con focas y una barca encallada, otras escenas representan una isla, el templo, el chamán y una caza de focas (Hocquenghem 1987, p. 129).

Una de estas representaciones se encuentra en el museo Larco Herrera en Lima, en esta se observa que el diseño de la cerámica ha sido elaborada especialmente para representar lo que nosotros entendemos como una isla, en la cual se encuentra hombres, sus embarcaciones de totora, lobos marinos y una especie de pequeña edificación que hemos interpretado como un pequeño templo o adoratorio.

Existe otra pieza muy similar a la descrita anteriormente (MfE de Berlín VA 4694), se trata de una cerámica que representa igualmente una isla con diseños pictóricos de aves guaneras y olas marinas. Llama la atención al igual que la cerámica anterior, la presencia de una pequeña edificación rectangular donde delante de esta se encuentra un pequeño adorante y detrás de la misma un especie de guardián o sacerdote (Fig.8). Lo que más desconcierta a los que han analizado esta cerámica es que en el interior de ese especie de “templo”, se ha incluido los pies de algún ser o entidad, es decir se ha representado dentro de ese pequeño recinto la imagen de dos pies, y el adorante se encuentra justamente delante de ese pequeño “recinto” o altar. Jürgen Golte, nos menciona

La única interpretación que nos parece plausible es que los moche habían desarrollado la idea de que la Divinidad que porta la Vía Láctea estaría parada sobre la isla y le tuvieron que atribuir una magnitud inusual, de manera que solo el templo podía representar los pies de ella (...) es decir las que conecta el mundo de abajo con el mundo de arriba” (Golte 2009, pp. 365-366).

Independientemente de la deidad que pueda representar y para efectos de este trabajo diremos que los Mochicas efectivamente bien pudieron construir recintos especiales u adoratorios en las islas, depositando en ellos ofrendas que serían luego vistos como “tesoros” en la época colonial y que son precisamente los motivos por los cuales se desarrollaron expediciones o tareas para buscar las llamadas “huacas” que según los documentos mencionados por María Rostworowski, fueron llevadas a cabo en los siglos XVI y XVII. No debemos olvidar que existen representaciones iconográficas Mochicas, en las llamadas escenas de “caza de lobos marinos”, donde se observa pequeños templos en las islas, odorantes y ofrendas frente a estos “templos” (Fig. 2).

Todos estos testimonios recogidos por historiadores, el relato de los cronistas y las evidencias arqueológicas encontradas en las islas, nos llevan a pensar que esos escenarios eran visitados periódicamente por los antiguos peruanos y eran utilizadas no solo para la extracción del guano, sino también para realizar ciertas prácticas rituales, depositando ofrendas e incluyendo sacrificios humanos. Todo esto nos debe dar una idea de que la presencia Mochica en las islas incluiría ciertas prácticas sagradas.

5. REPRESENTACIONES DE LA NAVEGACIÓN MOCHICA EN GRANDES BALSAS DE TOTORA

Dentro de los temas de la iconografía Mochica encontramos las escenas de navegación, incluyendo la presencia de grandes balsas de totora, las cuales al parecer eran de doble plataforma o dos niveles (Figuras 9 y 10). Estas grandes embarcaciones tienen forma de “U”, y en los diseños se observa que cuentan con extremidades que simbolizarían un traslado mítico. En la parte superior estarían los remeros o los que dirigen la travesía. La parte inferior de la balsa se encontraría dividida en dos secciones; la primera especialmente para colocar a individuos, posiblemente cautivos y la otra sección para ubicar diferentes vasijas, que almacenaría algún tipo de líquido necesario para el viaje (Castillo 2012, p. 702).

Los personajes que se encuentran en la parte superior de las embarcaciones generalmente poseen características zoomorfas, incluyendo en algunos de ellos complejos tocados en sus cabezas. Muchos investigadores han tratado de identificar a estos personajes y los han definido como algún tipo de deidad o seres míticos que navegan en estas balsas.

Entre las imágenes más conocidas, encontramos a dos personajes importantes. La primera representa a un ser con tocado de serpientes, llamado de formas distintas por los diferentes investigadores, se la conoce como: “Remero” o “*The Paddler*” (Donnan y McClelland, 1999), “Divinidad del Mar” (Golte, 2009) y “Mellizo Marino” (Makowski, 2003) (Fig. 9). Este personaje generalmente conduce la embarcación e incluso en algunas representaciones se le puede apreciar pescando (Fig. 10). Mientras

que el segundo personaje se le conoce con los nombres de la “Mujer Mítica” (Hocquenghem 1987, Makowski 2003), la “Diosa Lunar” (Golte 2009) o “La Sacerdotisa” (Castillo 2012). A este personaje generalmente se le representa con un tipo de vestido o túnica larga (Figuras 10, 11, 12 y 13). En algunas de estas escenas se observa que este ser posee una copa en la mano y la lleva hacia su boca a manera de tomar el líquido que contendría dicha copa (Fig. 11). Acompañando a los dos personajes descritos anteriormente, pueden aparecer seres antropomorfos, con cabeza de pájaro y cuerpo de hombre (Figuras 9, 10, 12 y 13).

En la parte inferior de estas grandes embarcaciones de totora, tenemos a los prisioneros, denominados de esta forma por encontrarse unidos por medio de una sogá en el cuello (Figuras 9 y 10), mientras que en la otra sección junto a los prisioneros se muestran diferentes vasijas. Existe una cerámica escultórica donde se muestra un “caballito de totora” en forma de pez, donde el que dirige la embarcación, posee caracterizadas zoomorfas, el cual lleva a dos prisioneros, uno fuertemente atado con las manos hacia atrás en lo que sería la proa de la embarcación, y el segundo prisionero se encuentra igualmente atado, pero destaca el hecho de que ha sido degollado y en la abertura del cuello se le ha colocado una especie de tubo, posiblemente para facilitar la conducción de la sangre hacia algún tipo de recipiente (Fig. 7). Con esto queremos dar a entender que es perfectamente viable que ciertos cautivos fueron llevados en embarcaciones de totora para ser sacrificados en algún lugar. Respecto a lo que pueden llevar los cántaros o vasijas hay tres posibles respuestas; la primera es que se trataría de agua dulce para algún viaje de considerable distancia; también podría tratarse de sangre que se almacenaría en esos recipientes para luego arrojarla al mar a manera de ofrenda a alguna deidad; y la última que se trataría de chicha igualmente ofrecida al alguna divinidad marina (similar a lo que hacían los indígenas del pueblo de Huacho descrito en la primera parte de este artículo). Si aceptamos que estos viajes son de una trayectoria considerable, proponemos que estas vasijas contendrían agua dulce, el líquido vital para poder tener un viaje llevadero y garantizar la supervivencia a lo largo de este trayecto. Sin embargo, no se puede descartar que incluso algunas de estas vasijas pudieran contener chicha o sangre, ya que ambos elementos fueron vistos como líquidos agradables para los dioses. Al respecto se nos menciona:

El análisis de los datos muestra que las escenas mencionadas de ‘navegación’ y de ‘pesca’ representan en realidad un acto sagrado más que un acto profano, que debe corresponder a un mito o rito. Ancestros y celebridades transportan a través del océano un cargamento de ofrendas, vasijas, jarras, frutas, madera y prisioneros de los cuales algunos han sido sacrificados, y se enfrentan a fuerzas marinas. (Hocquenghem 1987, p. 127).

Nos damos cuenta que se trata de todo un conjunto de prácticas religiosas realizadas por el pueblo Mochica.

Pensamos que algunas de estas escenas de navegación, así como el traslado de los cautivos, tendrían como destino final las islas costeras del norte del Perú, donde al parecer se realizarían ciertos rituales e incluso sacrificios humanos.

6. LAS ISLAS COSTERAS Y SU RELACIÓN CON EL MUNDO MOCHICA

La navegación en grandes balsas de totora y el transporte de prisioneros y ofrendas representados en la iconografía Mochica, debieron de haber ocurrido realmente. Si bien es cierto, hasta ahora la arqueología no ha encontrado estas grandes balsas de totora, esto se debe al poco grado de conservación del material empleado para su construcción.

Respecto al motivo de estas imágenes, estas nos mostrarían escenas previas a la llegada de algún lugar especial para que estos prisioneros sean posteriormente sacrificados. Proponemos que algunos de estos lugares donde se realizaron el sacrificio deberían ser las islas de la Costa Norte del Perú, como son principalmente las islas Lobos, la isla Macabí e islas Guañape; las cuales como se ha visto en este informe cuentan con restos arqueológicos y fuentes históricas que respaldan una utilización ritual o religiosa de estos lugares. Los restos arqueológicos encontrados en estas islas como cerámicas representando a prisioneros desnudos, artefactos de guerreros Mochicas, y la información histórica de la presencia de entierros humanos y de otros objetos, hace suponer que estas formaciones naturales, fueron vistas como un escenario sagrado donde estas prácticas de sacrificios humanos debieron ser realizadas para conseguir favores de alguna deidad marina. Es de suponer que estas prácticas de sacrificios se darían en épocas especiales quizás durante un fenómeno de El Niño, cuando el cambio de la temperatura en el mar hace que especies como la anchoveta migren al sur, alterando el ecosistema marino. A falta de anchoveta, los lobos marinos y las diferentes aves guaneras que habitan las islas morirían de hambre al no tener de donde alimentarse ya que su principal alimento, la anchoveta, se retiraría hacia aguas más frías. Para solucionar todo este desequilibrio se necesitarían de ciertas prácticas que aseguraran el buen funcionamiento de las cosas, tanto para la parte continental como para todo aquello relacionado con la vida marina.

Otro punto importante que se ha podido analizar es la manera de seleccionar a estos “cautivos”, para su posterior traslado en las embarcaciones. La elección de estos individuos se daría por algún tipo de combate ritual. Sabemos que el combate típico para el posterior sacrificio de prisioneros en las grandes pirámides Mochicas, consistía en un combate ritual entre dos individuos, el guerrero que deja caer su tocado por parte del rival era el perdedor, el cual posteriormente sería despojado de toda su vestimenta y armas para su sacrificio. Pensamos que la elección de estos prisioneros que luego serán llevados en las balsas respondería a un ritual similar. Esto está fundamentado básicamente por algunos diseños iconográficos mostrados en las Figuras 10 y 13, donde se observa que no solamente están los cautivos, sino también lo que serían sus respectivas porras o armas de combate típicas de esta cultura. En la Fig. 10, en la embarcación de la izquierda, se observa en la parte inferior de la balsa a tres prisioneros y en la parte superior de esta misma balsa a tres porras que corresponderían a estos cautivos. Igualmente en la Fig. 13 se muestra una balsa con cuatro prisioneros y en la parte superior cuatro porras. Recordemos que el vencedor llevaba las armas del vencido, el cual las presentaba a algún gran señor o deidad como símbolo de victoria. Es interesante que dentro de los objetos encontrados en las islas Guañape se haya descubierto una porra Mochica (Fig. 3), inconfundible por la forma

de hongo que tiene en la parte superior, por lo cual nos preguntamos ¿qué haría una porra Mochica perteneciente a un guerrero en una isla guanera?; pensamos que ese artefacto perteneció a algún personaje, el cual participó de alguna confrontación ritual y que al ser derrotado en el combate él, juntamente con su arma que representa su esencia guerrera, fueron llevados a la isla para poder ser finalmente sacrificados.

Existen otras representaciones iconográficas, las cuales sugieren que se encontrarían pequeños “templos” en las islas (Figuras 2 y 8); estas representaciones más que representar grandes templos en islas, serían pequeños adoratorios o recintos contruidos eventualmente en épocas especiales. Es conocida la presencia de pequeños adoratorios al pie de las grandes montañas o nevados de la cordillera de los Andes. Al considerar a estas formaciones como apus tutelares de algún pueblo, diseñar y elaborar altares o adoratorios sería algo común dentro de sus prácticas rituales del hombre prehispánico. De igual forma al ser las islas entidades sagradas debieron merecer la construcción de estos altares o adoratorios donde se dejarían diferentes ofrendas a las deidades tutelares de las islas. Por eso no es de extrañar la presencia en la iconografía Mochica de estos “templos”, los cuales constituirían un punto importante de llegada de los diferentes navegantes tanto de pescadores como de todo aquel que quisiera brindar pleitesía a algún tipo de deidad.

Finalmente debemos recordar, que si bien es cierto, en algunas representaciones de estos navegantes se pueden observar a individuos con características zoomorfas, pudiendo representar seres míticos o deidades, esto no debería descartar el hecho de que estas escenas, como se han venido argumentando sucedieron realmente. Recordemos que décadas atrás se discutía si ciertas escenas de la vida Mochica sucedían realmente o no. El caso más famoso es la escena de la “ceremonia del sacrificio”, donde aparecen personajes con rasgos zoomorfos dentro de estas imágenes de sacrificios humanos. Tras el descubrimiento del Señor de Sipán (1987) y otras evidencias posteriores, se pudo afirmar que las escenas mencionadas sucedieron realmente. Son los grandes señores, representantes de las deidades, los encargados de seguir ciertas prácticas religiosas para el buen funcionamiento de la sociedad de su tiempo. Igualmente pensamos que estas escenas de navegación ocurrieron en verdad con las caracterizas mencionadas en este artículo.

7. CONSIDERACIONES FINALES

La relación entre el hombre y su territorio prehispánico fue de respeto y veneración por ser el escenario donde realizaba sus actividades económicas y por ser el lugar donde habitan las fuerzas naturales y espirituales que regían toda su existencia. La variedad de escenarios geográficos implicó una rica cosmovisión de interpretación de dichos espacios, lugares dadores de vida en beneficio del hombre y de su sociedad en general. Esta naturaleza dadora de vida y de sustento se ve claramente representada en el mar y dentro de este espacio, hemos tratado de acercarnos en este estudio, a las islas del litoral peruano.

Las evidencias descritas anteriormente nos muestran que el mar y las islas no fueron lugares inaccesibles para nuestros antepasados, por el contrario estos territorios marinos fueron incorporados en la vida diaria de los pobladores, sobre todo los más

cercanos al mar por serles de sustento. Culturas como la Mochica, Chimú en la costa norte y en general en todos los pueblos cercanos al litoral en el resto del Perú nos brindan una lección de cuidado y valoración por el entorno en el cual se relacionaban. La relación hombre, territorio y recursos, no debe ser de una explotación depredadora del primero; el hombre andino nos ha enseñado que si bien podemos llegar a cualquier escenario geográfico, incluso navegando por el océano, se debe cuidar el delicado equilibrio que existe en los ecosistemas. Una sobre explotación de pesca en la actualidad podría afectar la fauna en las islas, perderíamos de esta forma un rico escenario de vida que debería enorgullecernos como peruanos.

Esperamos que este trabajo haya servido para acercarnos un poco más hacia la vida del antiguo hombre andino, y que podamos aprender, al igual que éste, a valorar, respetar y cuidar nuestros distintos escenarios geográficos en los que vivimos y que nos sirven de sustento.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Alva Miguel, W. (2005). *Geografía general del Perú*. 2da Edición. Lima: Editorial San Marcos.
- Arriaga, P. (2010) [1621]. *La extirpación de idolatría en el Perú*. Lima: Editorial del Cardo.
- Buse de la Guerra, H. (1975). *Historia marítima del Perú: época prehispánica*. Tomo II. Lima: Instituto de Estudios Históricos Marítimos del Perú.
- Castillo, L. J. (2012). *San José de Moro y el fin de los Mochicas en el valle de Jequetepeque, costa norte del Perú* (Tesis). Universidad los Ángeles. USA.
- Donnan, C. (1978). *Moche Art of Peru*. Los Angeles: Museum of Cultural History, University of California Press.
- Donnan, C. B. y McClelland, D. (1999). *Moche Fineline Painting. Its Evolution and Its Artists*. Los Angeles: Fowler Museum of Cultural History, University of California.
- Golte, J. (2009). *Moche: cosmología y sociedad, una interpretación iconográfica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Hocquenghem, A. M. (1989). Iconografía Mochica. Lima. PUCP.
- Kubler, G. (1948). Towards Absolute Time: Guano Archaeology. En: *Memoirs of Society for American Archaeology*. Vol XIII, N° 4. pp. 29-50.
- Mac Kay, M. y Arana, P. (1997). Información etnohistórica y evidencias arqueológicas en las islas del litoral peruano. *Revista del Instituto de Estudios Históricos Marítimos del Perú*, N° 17.
- Makowski, K. (2003). “La deidad suprema en la iconografía mochica: ¿cómo definirla?”. En Uceda, S. y Mujica, E. (eds). *Moche: hacia el final del milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche, tomo I*. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 343-381.
- Rostworowski, M. (2005). *Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI-XVII/Curacas y sucesiones en la costa norte*. 2da Edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Toro Montalvo, C. (2016). *Mitos y leyendas del Perú: Costa*. Lima: Fondo Editorial Cultura Peruana.

9. ANEXOS



Fig. 1. Mapa de la Reserva Nacional de Islas, Islotes y Puntas Guaneras del Perú.



Fig. 2. Escena de cacería de lobos marinos en una isla. Obsérvese el pequeño "templo, el odorante y las vasijas en esta representación. Anne Marie Hocquenghem 1987.



Fig.3. Objetos de madera y cerámica encontradas en la isla Macabí. Destaca en la parte superior una cerámica representando a un prisionero desnudo con las manos atadas hacia atrás. Obsérvese también en la parte inferior izquierda una porra mochica, con la clásica cabeza en forma de hongo. Kubler 1948.



Fig.4. Diferentes objetos procedentes de las islas Lobos. Los motivos repetitivos de hombres desnudos, atados y con una soga en el cuello son comunes. Obsérvese también los diseños de los guerreros. Kubler 1948.



Fig.5. Objetos de madera representando hombres desnudos con soga en el cuello encontradas en la isla Macabí. Kubler 1948.



Fig.6. Figura de madera hallada en isla Macabí (izquierda), y un cetro con caras humanas procedente de las islas Guañape (derecha). Kubler 1948.



Fig.7. Escena Mochica de navegación con prisioneros. Museo del Banco Central de Reserva del Perú.



Fig.8. Cerámica Mochica representando isla guanera con aves y lobos marinos. Obsérvese los personajes y la representación en detalle de unos "pies" dentro de lo que parece ser una especie de adoratorio u altar. Golte 2009.



Fig.9. Representación de una gran balsa de totora de doble plataforma en una botella de asa estribo. Obsérvese los cautivos o prisioneros, en la parte inferior de la balsa, unidos por una soga. Golte 2009.



Fig.10. El transporte de cautivos en balsas de totora de doble plataforma. El número de prisioneros de la embarcación de la izquierda se corresponde con el mismo número de porras. Golte 2009.

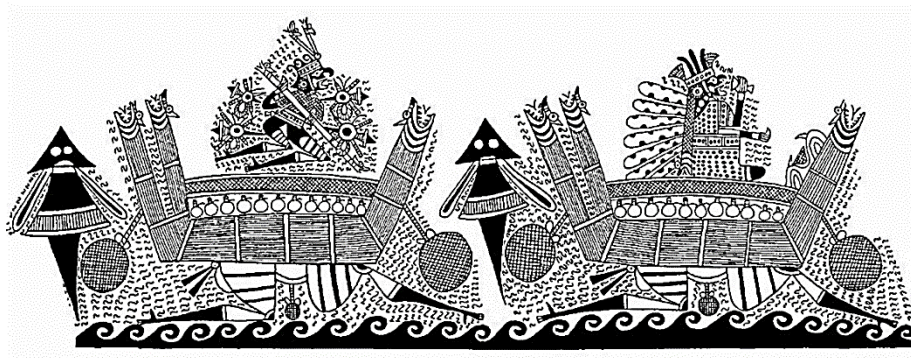


Fig.11. Representaciones de dos embarcaciones de totora, trasportando vasijas. Obsérvese la presencia de un gran número de porras mochicas en la embarcación de la izquierda y la "Sacerdotisa" con una copa en la mano en la embarcación de la derecha. Luis Jaime Castillo 2012.

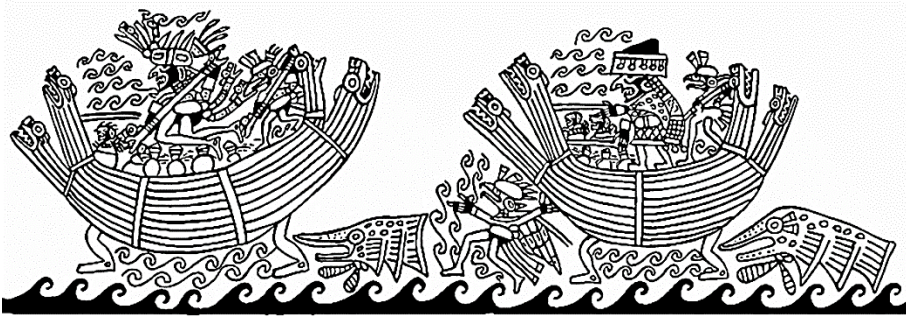


Fig.12. Traslado de ofrendas y cautivos en embarcaciones de totora. Donnan y McClelland 1999



Fig.13. Otra escena de transporte de cautivos. Obsérvese en la embarcación de la izquierda cuatro prisioneros y en la parte superior un personaje que traslada cuatro porras, posiblemente de los cautivos. En la embarcación de la derecha esta presente la llamada "Sacerdotisa". Donnan y Donna McClelland 1999